

CAPÍTULO 1

EL ANDAR



Ahora entremos en materia punto por punto. Mi primer aprendizaje consistió en asimilar un énfasis totalmente nuevo en cuanto al ANDAR del cristiano. Aprendí que en nuestro legítimo y evangélico fervor por llevar a los pecadores al momento de la decisión crucial del nuevo nacimiento, y a los santos a decisiones posteriores de separación, consagración, santificación, el bautismo del Espíritu Santo, o cualquiera que pueda ser el énfasis especial de nuestras diferentes comunidades cristianas, les hemos dado con frecuencia demasiada importancia a esos momentos críticos espirituales y muy poca al andar.

Pero las Escrituras no nos dejan espacio para que dudemos sobre cuál es el énfasis de ellas. En casi todas las epístolas el Espíritu Santo nos guía a través de los tiempos cruciales



de decisión —el camino a Cristo— hacia el **ANDAR** con Él. Por esta razón, en Romanos se nos enseña desde el capítulo 1 hasta el 7 el camino de la justificación y la santificación. Luego en el 8 dice: *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no ANDAN conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.* En Gálatas encontramos la batalla de la justificación por fe en contraste con las obras; y entonces Pablo declara: *Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne* (LBLA). Y después: *Si vivimos [hemos sido vivificados] por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.* En Efesios él nos presenta nuestra gloriosa unión con el Cristo ascendido, y luego dice: *Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados. Y más adelante, ya no Andéis como los otros gentiles... Andad en amor... Andad como hijos de luz... Mirad, pues, con diligencia cómo Andéis, no como necios sino como sabios.*

En Colosenses Pablo manifiesta: *Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, Andad en él.* En 1 Tesalonicenses él se regocija en el poder salvador del Evangelio en la vida de los conversos principiantes, y luego expresa: *...que como habéis recibido de nosotros instrucciones acerca de la manera en que debéis Andar y agradar a Dios (como de hecho ya andáis), así abundéis en ello más y más* (LBLA).

Por último, para mencionar sólo un pasaje



más, Juan en su primera epístola nos lleva al punto máximo cuando dice que nosotros debemos ...Andar como él anduvo, porque *como él es, así somos nosotros en este mundo*. La verdad es que aquí Juan ni siquiera discute sobre cómo nacer de nuevo o cómo permanecer en Cristo, sino que, dando por descontado estos hechos, ahora habla sobre el andar y la vida resultantes (ver también versículos en 2 Juan y 3 Juan).

Ahora bien, andar es una acción que se ejecuta paso a paso. Conocido el destino principal, todo lo que importa es el siguiente paso. La vida cristiana se interesa, por lo tanto, sólo en las implicaciones del momento presente, no en el pasado ni futuro. Pero somos propensos a vivir en el tiempo que pasó para evitar el afilado borde del reto del momento inmediato. Entonces, cuando surgen en nuestro corazón y nuestra vida elementos que no concuerdan con nuestro testimonio cristiano, decimos, o damos a entender: "Bueno, yo sé que estas cosas no están bien. Pero, de todas maneras, yo nací de nuevo, la sangre de Cristo me ha limpiado, recibí la vida eterna y Él vive en mí". Así evado los hechos descarnados de mi condición inmediata al apoyarme en mis momentos cruciales del pasado y depender de ellos. Le damos mucha importancia a lo que ya ocurrió, pero muy poca al andar actual. Gracias a Dios que hemos nacido de nuevo y hemos recibido otras concesiones de gracia, pero olvidémoslas



por ahora, por decirlo así. Recordemos que todo lo que se nos pide que hagamos es que ANDEMOS CON JESÚS, y eso implica una simple concentración en lo que tiene que ver conmigo justo en este momento... luego el siguiente momento... luego el siguiente... y así sucesivamente.

Hay algo más que afecta mucho nuestra experiencia cristiana, cuando nos confundimos entre mirar hacia atrás a los tiempos cruciales de decisión y sólo vivir momento a momento. Una de las armas favoritas de Satanás es la falsa condenación. A él le complace que recordemos nuestros fracasos pasados, o que consideremos el futuro y las fallas que probablemente serán las mismas (eso dice él), y luego nos lleva a una caída en picada de desesperación o depresión. "Mira tu orgullo, frialdad, sensualidad, mundanalidad y falta de fruto. Tú dices que naciste de nuevo y que fuiste santificado. ¡Mírate a ti mismo! Y si eso es lo que has sido en el pasado, créeme, ¡serás exactamente igual en el futuro!" En otras palabras, al diablo le gusta hablar de generalidades a largo plazo, basado efectivamente en un elemento de verdad, pero que él acomoda de tal modo que sea una enorme mentira. Pues Dios no considera a sus hijos como orgullosos, fríos, estériles, etc., en un sentido general. Él los ve en Cristo, hechos conforme a la imagen de su Hijo. La diferencia entre las condenaciones de



Satanás y la convicción de pecado del Señor es que cuando el diablo usa generalidades y señala hacia atrás o hacia delante, Dios ve el pasado y el futuro en Cristo y sólo trata con el presente, y lo hace de manera específica. Nosotros andamos momento a momento, paso a paso con Él; el pasado bajo la sangre, y el futuro bajo su cuidado. Estamos en Jesús y Él en nosotros. Ahora bien, si nuestro andar en este momento se ha nublado por el surgir de alguna señal de pecado en nosotros, entonces Dios sólo señala ese punto. "Ahí", Él nos dice, "mira eso, sólo eso. Simplemente ponlo sin demora bajo la sangre, y después camina de nuevo conmigo". Tan sencillo, tan libre de esos temores por el futuro y de las condenaciones del pasado (así como de las excusas que se apoyan en los viejos momentos decisivos).

Entonces ahora tenemos el primer punto para el avivamiento continuo. Nosotros "andamos con Jesús". Sólo nos interesa la vida paso a paso. Vivimos en el presente: "hoy, hoy, hoy", como está escrito cinco veces en los capítulos 3 al 4 de Hebreos. No excusamos el presente recostándonos en las crisis espirituales pasadas, ni nos sometemos a una falsa condenación o al temor por mirar hacia atrás o hacia delante.



